
La influencia del materialismo

Heber Toth Armí ¹

La conversión cambia la mente y el modo de encarar la vida, la relación con el mundo, y los bienes materiales. Antes, éramos egoístas y materialistas; luego, nos volvemos altruistas. Antes vivíamos para la satisfacción de los deseos personales, luego rendimos gloria a Dios. Antes, nos enfocábamos en los aspectos carnales de la existencia; luego, comenzamos a transitar la senda de la santificación (1 Pedro 2:9). Así, como cristianos representamos a Dios en el mundo, al administrar todo lo que Él ha puesto en nuestras manos. Craig Cabaniss escribió: “Ahora que somos personas distintas, debiéramos vivir una vida diferente”. ²

Por ello, la mayordomía cristiana no es un mero apéndice en la agenda del converso, la cual se arma basada en principios, enfocada en objetivos. En una sociedad ávida de riquezas, el cristianismo se opone al materialismo desenfrenado (Lucas 14:26-33). El apóstol Pablo presentó este imperativo: “Y no os conforméis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestro entendimiento, para que podáis comprobar cuál es la voluntad de Dios, que es buena, agradable y perfecta” (Romanos 12:2).

La filosofía materialista no armoniza con los principios de la mayordomía cristiana. Su esencia es la valoración de lo material en detrimento de lo espiritual. Pero esa no es una tendencia reciente: eso ya era evidente desde las primeras páginas de la historia del pecado.

Caín y sus descendientes sustituyeron a Dios por las cosas materiales. Los rasgos de su vida no se orientaron a lo espiritual. No pudo percibirse en ellos ningún rasgo de piedad. Luego de haberse apartado de la presencia divina, Caín y su familia pasaron a vivir para sí mismos (Génesis 4:16). Por esto, en vez de edificar el reino de Dios, edificaron una ciudad (Génesis 4:17). Lamec, orientado al hedonismo, se convirtió en el primer polígamo (Génesis 4:19). Y buscando la satisfacción personal, movidos por la ambición, deseando seguridad y estabilidad, los que rechazaron a Dios inventaron instrumentos musicales, crearon las primeras explotaciones agrícolas y generaron tecnología, literatura y poesía (Génesis 4:20-24).

¹ El pastor Heber Toth Armí, se graduó en Teología en 2005. Concluyó una Maestría en Teología en 2016. Actualmente es pastor distrital en Fraiburgo, estado de Santa Catarina, en Brasil.

² C. J. Mahaney, ed. *Mundanismo*, p. 39.

¿Qué hay de malo en los instrumentos musicales, las haciendas, la tecnología o la literatura? ¡Nada! El problema es enfatizar estas cosas al punto de excluir a Dios de nuestra agenda, intentando llenar el vacío por la ausencia de Él con cosas que no nos llenan, y buscando la satisfacción personal en las pervertidas ambiciones de un corazón corrompido por la avaricia (Lucas 12:15-21).

Para entender mejor la influencia del materialismo, notemos las siguientes corrientes filosóficas:

- 1. Humanismo:** Este movimiento tuvo su período de esplendor en Europa hace aproximadamente unos 500 años, por el cual se inducía a las personas a pensar que, si Dios existía, no se lo podía conocer; si existe, entonces debería revelarse. Tal pensamiento quitó a Dios del centro y puso al hombre en su lugar. Así, todo pasó a girar en torno al ser humano, promoviendo el orgullo, el egoísmo, la soberbia, la competencia y la ambición física e intelectual. De este modo, Dios perdió espacio en la existencia humana.
- 2. Racionalismo:** El humanismo desembocó en el racionalismo. La inteligencia, la intelectualidad, la lógica, la retórica, la literatura y la razón pasaron a ocupar la atención de la humanidad. La fe perdió sentido, fue considerada despojada de lógica, y el resultado de la ingenuidad de los antecesores “desprovistos” de cultura intelectual. La Biblia fue atacada, perdiendo su autoridad, la cual fue transferida a la razón y la lógica humanas. La Palabra de Dios perdió lugar en la vida humana.
- 3. Secularismo:** Surgió de la fusión del humanismo y el racionalismo. La vida dejó de ser orientada por la sumisión a la voluntad divina, expresada a través de la expresión “Si Dios quiere...”, y pasó a ser orientada por los deseos humanos, expresados por el dicho “Querer, es poder”. Surgió entonces la premisa de que la economía, los negocios, la política, la sociedad, los estudios, la familia, la conducta sexual, las ciencias, las artes, la sociología, la psicología, en definitiva, todo, debía estar desvinculado de la fe. Así, aunque la religión todavía puede ocupar un espacio en la agenda humana, no debe interferir en los demás asuntos.
- 4. Materialismo y Hedonismo:** Estas dos corrientes surgieron debido a la ausencia de Dios en la existencia humana. Procuran solucionar la insatisfacción generada por la ausencia del verdadero Dios. Insisten en que priorizar la alimentación, el vestuario, los bienes materiales, y todos los tipos de placeres que el mundo ofrece, pueden satisfacer el corazón humano. Pero, ¿de qué sirve tener todos los placeres que el mundo ofrece y perder la salvación? (Marcos 8:36).

La avidez por el materialismo, el éxito económico y el estatus social no satisfacen plena y adecuadamente a nadie. Augusto Cury nos brinda su parecer al respecto:

“El ateísmo, tan en moda en la primera mitad del siglo XX, comenzó a eclosionar en las últimas décadas. En el siglo XXI, la sed de descubrir quién es el Autor de la vida, sólo aumentaría. Uno de los motivos que promueven esa búsqueda es el vacío que deja la ciencia al respecto. Nunca la ciencia avanzó tanto, y nunca las personas estu-

vieron tan expuestas a los trastornos emocionales, tan vacías, y sin motivación alguna para la vida".³

Es fundamental que prestemos atención a lo que Dios dice en Deuteronomio 8:10-14. Con certeza, no podemos conformarnos con los bienes de este mundo. El humanismo parece bueno; el racionalismo parece lógico; el secularismo parece atractivo; el materialismo puede representar algún estatus; y el hedonismo ofrece placer; sin embargo, son artimañas diabólicas para que nos amoldemos a este mundo corrompido y nos desviemos del camino de Dios y de su ideal para el cristiano, que es el de servir únicamente a Dios (Mateo 6:22-24).

Interrogantes para reflexionar.

- Debido al poder de los medios de comunicación, el materialismo ha invadido todos los continentes. ¿Será que ha llegado a las iglesias y hogares cristianos?
- ¿Qué refleja tu vida con respecto al impacto del materialismo en ella? ¿Y sobre el impacto del cristianismo?
- En una sociedad consumista y materialista, ¿no deberíamos aprender a considerar los bienes materiales tal como Dios los ve?
- Es fácil ser engañado con los intereses seculares. Por eso es importante que evaluemos: ¿Son mis prioridades los bienes materiales, o los temas espirituales?

Conclusión

La mayordomía cristiana no se opone al dinero, sino al amor hacia él (1 Timoteo 6:10). El problema no es tener dinero, sino ser regido por él. Pecado no es tener riquezas, sino someterse a ellas como fiel adorador de las cosas materiales. El cristiano no persigue al dinero, que se ha convertido en un dios en el mundo, ni se deja amoldar por el materialismo, que se ha convertido en la religión del dinero. Él reúne un tesoro en el cielo (Mateo 6:19-21).

Confiar en Dios totalmente (no en los bienes que Él da) es el secreto para no ser influenciado por el materialismo (Juan 15:5; 1 Juan 2:16, 17). Debemos poner el reino de Dios y su justicia en primer lugar, esa es la filosofía de vida del pecador convertido (Mateo 6:33). ¡En eso consiste la esencia del verdadero mayordomo cristiano!

Heber Toth Armí
Pastor
Distrito de Fraiburgo
Santa Catarina - Brasil



Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

³ Augusto Cury. *O Mestre da Vida*, p. 131